

SE SUSCRIBE.

En la Administración Central, 8, principal, y en las principales librerías.

REDACTORES

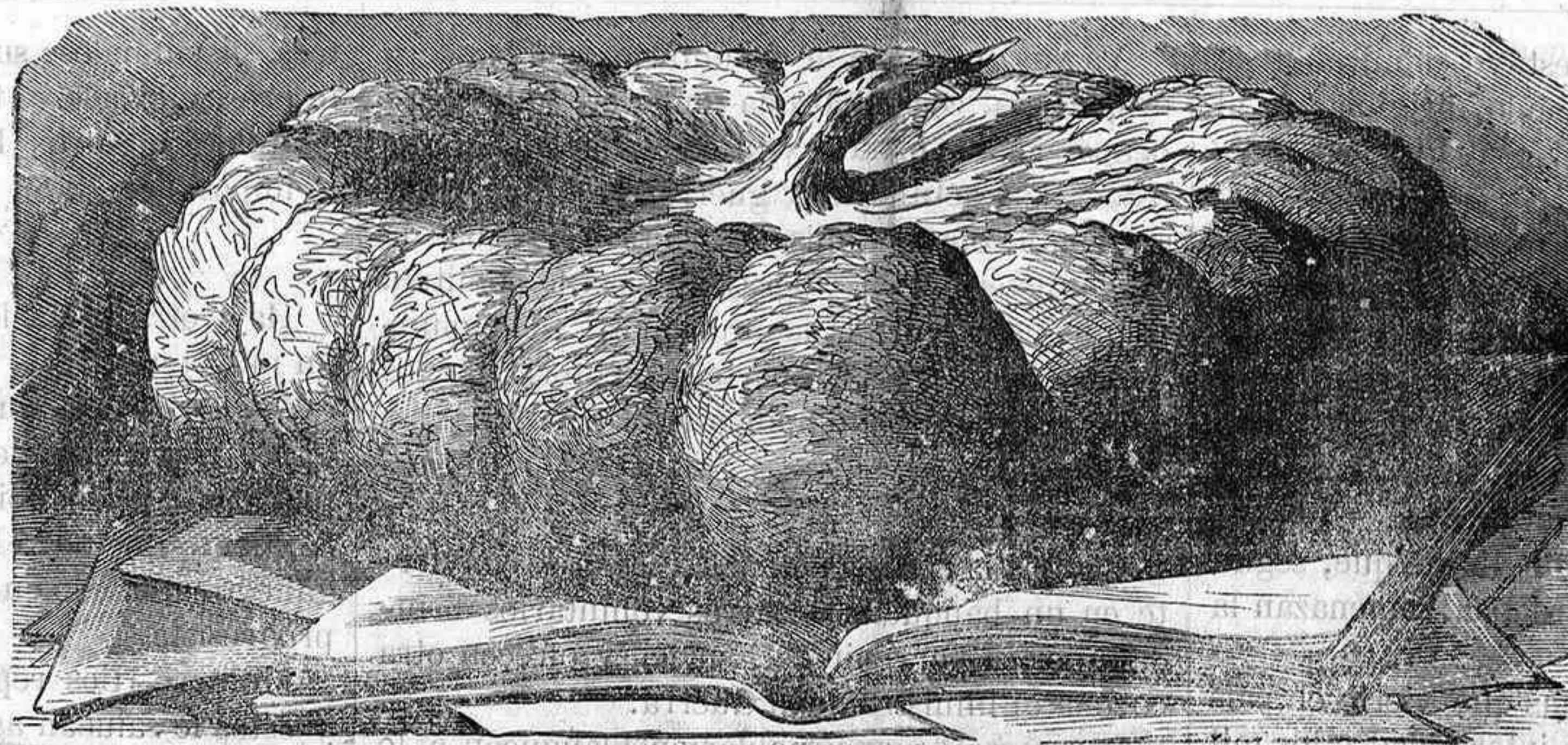
TODOS LOS ESPAÑOLES.

DIRECTOR:

JOSÉ E. AMÍROLA.

SUMERO SUELTO:

CUATRO CUARTOS.



SUSCRICION.

MADRID.

Un mes..... 4rs.

Un trimestre..... 10

Un siglo..... 3200

PROVINCIAS.

Por correspondientes 14 rs.

Directamente á la Administración... 12 rs.

EXTRANJERO Y ULTRAMAR.

Tres meses..... 20 rs.

LA GORDA

PERIODICA LIBERAL.

(SEGUNDA EPOCA.)

ESTE PERIODICO SALDRÁ (SI EL TIEMPO LO PERMITE) SEIS VECES ALMÉS

LA MANO DE PRIM.

El ilustre conde de Reus debe en conciencia una indemnización á los empresarios del Circo de Madrid. Si la gente no se entusiasmó en la noche del sábado, con aquel espectáculo bufo en su grado de espresion mas sublime, fué porque la Bella Elena tenia que luchar en la imaginación de los espectadores, con el recuerdo del Bello Dictador que el día antes había dado un espectáculo gubernamental mucho mas divertido.

A donde no llegan las muecas inteligentes, los contoneos artísticos, las gracias del calembour y los atractivos de una pantorrilla, llega en espresion picaresca la fisonomía del caudillo guardacostas, cuando revestido del *maillot* de héroe, cubiertas las arrugas del rostro con el vermellon de los días solemnes, entona en el falsete que quiere hacer pasar por *voz varonil* el

...bu qui s'avance

del término de la interinidad, y de la coronación del edificio.

El can-can de los mas diestros bailarines, los gestos espresivos de los *cascadeurs* mas expertos, son un auto sacramental en comparación de la cabriola bufonesca que el general Prim da en la Asamblea en esta frase, digna de ser pronunciada con el estrangulado acento de una actriz bufa:

«Yo, puesta la mano sobre mi corazón honrado, respondo que no.»

Conste, pues, que el marqués de los Castillejos, tiene corazón, que este es honrado y responde que no cuando le dicen que es su intento prolongar la interinidad indefinidamente.

Conste tambien que el general Prim tiene mano, cosa de que en honor de la verdad jamás dudamos.

¡Y cómo dudarlo, si esta mano se ve en todos los actos públicos, y aun cuando ostensiblemente no se vea, se adivina hasta en los actos que en la comedia revolucionaria pasan entre bastidores!

¿Cómo dudarlo si la mano del general Prim

sube desde el puño de su espada hasta su corazón, baja desde su corazón hasta su espada, se estiende sobre su conciencia, se pone sobre su pecho, y siempre anda enseñándose á todo el mundo para que nadie se permita contra su propietario la injuriosa hipótesis de suponerle manco?

Esta mano es la misma que escribía en Méjico los comentarios de D. César; la misma que en una ocasion solemne firmó un acto de adhesión á Isabel II; la misma que en Junio de 66 hizo un besamanos á los sargentos de artillería; la misma que debía haber herrado su caballo de batalla, y que quedó sin ocupacion aparente por no necesitar herraje los caballos de vapor de las fragatas Topete y compañía.

Ella sirve para acariciar á Serrano y á Martos, á Olózaga y Vega Armijo; si se ve desocupada un instante, echa las cuentas por sus dedos, si las matemáticas la fatigan, arroja besos á los republicanos y suspende todas estas ocupaciones para relamerse las yemas de los dedos al vencimiento de cada semestre.

La mano es elemento indispensable del arte dramático-bufo, y un tan consumado actor como el ilustre Reus tiene que poseer necesariamente una mano bien adiestrada.

Ningun secreto se resiste á la habilidad con que esa mano le escudriña; todas las puertas se abren, cuando esa mano las golpea; nada hay cerrado ni escondido cuando esa mano lo busca; por eso la actualidad adelantándose un poco al fallo de la historia pregonaba estra judicialmente esta sentencia:

El general Prim todo lo resuelve con su mano maestra.

Bastó que en la sesion del sábado se extendiera sobre la Cámara para que la Cámara olvidara el discurso del Sr. Ardanáz; á una señal suya se disipó el ceño con que algunos constituyentes escucharon la cifra de MIL SEISCIENTOS CINCO MILLONES, suma y sigue del déficit de la Hacienda; cerró el puño y aun se veían por entre sus dedos algunas fracciones decimales, y uno... dos... tres... pasa... chiquita, enseñó la palma y la cantidad había desapare-

cido sin que nadie pudiera decir que la había visto.

Si la mano se aplica á la situación política, la situación se remoja y refresca como quien recibe una mano de pintura; si amenaza, los corazones mas fuertes, que son sin disputa los corazones unionistas, tiemblan bajo la triple capa que los cubre; pero en cambio si saluda amistosa, si acaricia complacida, todos se apresuran á canonizarla, asegurando que ha sido para ellos mano de santo.

Y en esto, como en todo, la Providencia es justa, porque la mayoría desatada, las fracciones divididas, y los revolucionarios sueltos, necesitan para andar derechos una buena mano.

Ocorre á veces, sin embargo, que la mano del general Prim, no da abasto para sus muchas ocupaciones; pero como el telégrafo, hijo de las manos, está al servicio del gobierno, nada mas fácil que enviar este aviso á nuestro embajador en París:

«Venga usted á echar una manita.»

Pero esto sucede raramente; lo mas comun es que el general baste y sobre para arreglar la masa. En cuanto al horno, siempre está dispuesto para cualquier obra de pastelería.

De todo hubo en el discurso pronunciado el viernes por el presidente del Consejo; y su mano incansable dió en él claras muestras de su portentosa agilidad oratoria.

Señalándose á la frente, sacó entre los dedos esta idea tan profunda como un presupuesto:

«El hombre de gobierno, sea cualquiera la escitacion que se le haga, nunca debe decir mas que lo que está en su pensamiento.»

Cerrados los cuatro dedos y señalando con el índice el sillón del trono vacío, la mano decía á la Asamblea:

«Á la vuelta del regente está la interinidad, y á la vuelta de la interinidad, está el marqués de los Castillejos.»

Y abierta y estendidos los dedos, exclamaba la mano con ademán bufo adelantándose á cualquier pregunta indiscreta:

«¡Pues ahí verá usted!»

Pero cuando la mano estuvo admirable de agilidad y destreza, fué cuando dirigiéndose al Sr. Ardanaz le enseñó al Sr. Figuerola diciéndole:

«Mi digno compañero el ministro de Hacienda, tiene un carácter esencialmente optimista.»

Otra mano cualquiera, antes de estenderse tanto se hubiera pasado antes un rato en la cara de su dueño; pero la mano de Prim, como de hombre que ha llegado al término de su carrera, es poco amiga de hacer escalas.

No nos aflijan, pues, las dos llagas que, según la autopsia del práctico Ardanaz, amenazan la vida de la revolución.

Para enjugar las lágrimas que vierte el país por la prolongación de la interinidad y los mil seiscientos millones defectivos, siempre tenemos la mano del general Prim.

Pero este es el secreto de las zarzuelas bufas; una acción aparente encubre una acción real, y bien examinado el caso, si la mano de Prim, sube desde el puño de su espada á su pecho, baja desde su pecho á su espada y en continuo tejemaneje trae distraídos á los espectadores, estos no acaban de comprender que la gracia de este manipuleo consiste, en que el Presidente del Consejo y su digno compañero el de Hacienda se dan cariñosamente la mano.

ESPECTACULOS.

Declaro que no me estraña la ruina de los teatros. *La Correspondencia*, por el módico abono de dos cuartos, ofrece diariamente toda clase de espectáculos: su escenario es pintoresco, sus recursos ingeniosos, su maquinaria sorprendente.

Gozo da descubrir sobre las bambalinas los claros y serenos ojos de Santana, cada vez que aparece en las tablas el maniquí de Montpensier, presentado de frente, de perfil, en escorzo, hincado de rodillas, saltando sobre las leyes, en actitud de dar, dispuesto á recibir, vestido de paisano, cubierto con su uniforme, y siempre pródigo, revolucionario, católico, y sobre todo muy monárquico.

Este espectáculo ofrece una doble apariencia: las sombras que proyecta, en el ánimo producen otra variedad de combinaciones y figuras. En el fondo de la conciencia vése á Montpensier deslizándose como un caracol sobre una alfombra, ó adherido á una malva real como pegajosa tela de araña, ó enviando cariñosos recuerdos de plomo á su familia, ó consultando sus dudas sobre la ordenanza á los coroneles de los cuerpos, ó sentado sobre un seron de naranjas en actitud de dar el grito de «¡aquí á cargar!» como diría un capitán de voluntarios.

La política, la religión, la naturaleza, un crimen, una operación de Figuerola, el Dos de Mayo, un suelto de *La Discusion*, el vuelo de una mosca, todo sirve de pretexto para sacar el monigote, doblar sus goznes, amoldarle á todas las formas, y meterle, como vulgarmente se dice, por los ojos, aunque los españoles estén vueltos de espalda.

Aparte de este indispensable maniquí, las demás figuras ó diversiones que se presentan en el escenario, son de una diversidad inarmónica y bizarra.

Ya una compañía de voluntarios con bandera desplegada, coche, corona fúnebre, cintas para ocupar cuatro manos, y toda una oficialidad que ostenta su actitud más guerrera é imponente, marcha á oír una misa patriótica; la guardia del ministerio de la Guerra saluda á la comitiva porque así lo manda la ordenanza: los voluntarios ensalzan por su parte la memoria de los que murieron como manda la ordenanza.

Cambia la decoración, y la escena se convierte en un banquete: bizarros voluntarios brindan por el porvenir de España y ofrecen otra corona al ministro de la Guerra.

Las casas de una población blanquean á lo lejos: se aspira tal olor de santidad que trasciende á los periódicos: la iglesia de Villanueva de la Vera se ha convertido en templo liberal cristiano: para pertenecer al sacerdocio es preciso tener buenos antecedentes políticos, como haber sido suscriptor de *La Iberia*, ó gritado, moviendo brazos y piés: «¡abajo las cadenas!»

El apóstol Mora quiere fundar una nueva secta, la iglesia liberal cristiana, á lo que puede añadirse, y económica, por su extraordinaria baratura: los sacerdotes no cobrarán honorarios ni derechos: los templos subsistirán milagrosamente: las abejas depositarán su cera en los altares: se exprimirán á sí mismas las aceitunas en las lámparas, y el sacerdote podrá á la vez romper la tierra con el arado y socorrer en la ciudad á un moribundo.

El fundador rehusa todo género de superioridad sobre sus feligreses, renunciando todos sus derechos á la obediencia, y se declara independiente de las autoridades eclesiásticas: y estando á su alcance lo humano y lo divino, solo le falta expedir á su Dios liberal un nombramiento de general de las milicias ciudadanas.

Pero el espectáculo varía otra vez y parece que se ve á lo lejos la luna: no es la enamorada de Endimion, sino la cara del Sr. Martos, que brilla entre sus admiradores y discípulos: allí están los sapientísimos Ramos Calderon y Uzurriaga; Coronel y Ortiz, que apenas puede rebullirse en un sofá; Rodriguez Pinilla, Pindaro del Congreso, y el Esopo de la democracia, Sr. Sanchez Borguella. Allí está Gasset y Artime, respirando venganza contra Vallin, cuyo pescuezo no retorcería si se le ofrecieran, por temor de enderezarle.

Los demócratas saludan al pontífice: cada vez que Martos abre la boca, todos callan, hasta el Sr. Gabriel Rodriguez, para recoger las palabras del oráculo que ahueca la voz, alza las manos indignado, lanza miradas iracundas sobre el mantel y las botellas, mientras salen por el balcon borbotones de palabras bastantes para una edición del diccionario.

Concluye el discurso, y los concurrentes se humillan ante el nuevo Demóstenes, rompiendo en aplausos, cayendo de rodillas ó cruzando á la oriental los brazos sobre el pecho.

Baja el telon y se descubre otro horizonte.

Los maestros de escuela de Baza, que han hecho ya una ensalada con las hojas de la Constitución, enseñan los dientes al Congreso; los perros de Baza enseñan los dientes á los maes-

tros, disputándose sus huesos. Y dicen los profesores, mirándose tristemente:

—Para nosotros la resurrección de la carne es imposible.

Hay otra mutación y la escena representa un ministerio.

Montero Rios, convencido al fin por las ilustradas reflexiones de Luis Blanc, empieza á firmar cesantías de obispos, comenzando por el de Santiago, que negó la infalibilidad del maestro gallego, atentado que no perdona en el poder un progresista.

Montero Rios reparte mitras á sus paisanos, y estos le saludan agitando sus monteras.

Cambian decoraciones: pasan personajes y los efectos escénicos se agotan.

Ya el hábil dentista Sr. Nogués aparece en hábito de misionero para extraer una muela caeada; ya suenan lamentos á lo lejos por los actuales habitantes de una isla inglesa que se hundirá dentro de cuatrocientos años, si no mienten los sábios; ya una plañidera advierte al vecindario de la villa la utilidad de la Funeraria, en términos tan persuasivos, que convidan á morir. Ya se da un ataque marcial al régimen, porque entonces iban á presidio los que profanaban á los muertos, mientras hoy ni aun están todavía en el Saladero los que atacan á los vivos en cuadrilla. Allí surge un poeta; un gran tenor en un café cantante; se ofrece la salud en píldoras; se exhiben funcionarios más celosos que el tigre de Bengala; se describe una boda; se habla de toros y banquetes, y cuando el público abre por fin la boca encantado con tantas maravillas, Santana vuelve á sacar el maniquí para hacer tragar al duque.

Pero España no está dispuesta á recibir la comunión montpensierista.

TOTUM REVOLUTUM.

Rotas amistades rancias

y rota la mayoría,

se van uno y otro día

estrechando las distancias.

Ha dado en decir la gente,

con su gracia y con su aquel,

que es preciso cerrar el

período constituyente.

Y anda fuera de su centro

la union, que perdió su apodo,

porque al cerrarse el período

no le queda nada dentro.

Mira el Congreso y se apura

quien quiere cerrar su puerta,

porque es casa tan abierta

que no tiene cerradura.

No encuentran un candidato

los sábios embajadores

y están los libertadores

como tres en un zapato.

Prim derrocha su fortuna,

el regente come y bebe

y Topete no se atreve

á saldar cuenta ninguna.

Nuestra oscuridad es tal
que solo se ven insultos
y dos docenas de bultos
que van hácia Portugal.

Hace el progresista gremio
ejercicios acrobáticos
y se hacen los diplomáticos
comisionados de apremio.

Para trazar una curva
y á falta de soluciones
van á darse atribuciones
al regente del rey Turba.

El traje es indiferente
cuando la figura queda;
y aunque lo vistan de seda
estará mono el regente.

La revolucion perdida
anda luciendo su talle
y cuando entra en una calle
se le cierra la salida.

Los fervientes liberales,
viendo sus tribulaciones,
dicen muchas oraciones
con faltas gramaticales.

Coronel, Arquiaga y Oria
hablan sin ortografía,
lo mismo que quien vacía
cangilones de una noria.

Se hace todo, menos luz;
se hacen negocios indignos,
y se hacen bastantes signos
que no son el de la cruz.

Sigue Madoz el ex-rubio
navegando entre dos aguas,
y yo he comprado un paraguas
porque se acerca el diluvio.

SALMODIA.

Llora sobre tus ruinas, raza de Jerusalem,
que ya se oye el fragor de los combates y los
sollozos del hambriento junto á la impía alga-
zara de tus festines.

Crece la confusion; crece la hierba en el te-
soro; crecen las barbas de Echegaray y no cre-
ce Asquerino.

Y dice Prim á su rebaño: ¿En dónde sesteais,
amados míos? Vosotros sois los naranjos que
crecen en mi viña. ¡Cuándo os vereis en otra,
mis palomos!

Venid á mí, que soy el escogido y soy el fuer-
te. Un solo golpe puede hacer vuestra fortuna;
quemadme aromas en los incensarios incau-
tados.

Rodead al escogido, mis radicales dulcísimos,
y las caricias dilaten nuestra vida.

Los nogales verdecen junto al alfónsigo; las
madrágoras han dado su olor y los alcornoques
su fruto en las últimas votaciones.

¡Cuán bellos sois, mis circuncisos!

Y dijeron ellos: ¡Oh, señor! tú descendes de
los Guzmanes, segun nos cuentas, y para glori-
ficarte elevamos á tu reclamo un canto estrepito-
so, tormentario y acompasado.

No lo hacia mejor la burra de Balaam en sus
floridas mocedades.

Eres cinamomo y áloe que fluye olorosos un-
guentos; pegado está á tu corteza Figuerola.

¡Oh, señor! en tí vemos al camello que cir-
cunda de grasa sus lomos para el hambre de
mañana, pues otra primavera no volveremos á
ver en la viña que nos plantaste. Camellos co-
mo tú, somos como tú previsores, y blanquean
nuestras tiendas independientes en el oasis del
presupuesto.

Tu voz es dulce como el arrullo de la tórtola
que besa á su amado en los huertos de Getse-
maní; pero no nos distraiga tu voz mientras
que den piltrafas en la mesa. Tenemos hambre
y el tiempo es breve.

Aliméntanos de la mirra deseada y no pro-
bada por tí ¡oh caudillo, cuya espada tiene un
pomo, ya fatigado de tanto juramento!

Y el escogido oyó, y rabió, y pateó, y fuese
á infundir miedo á su mujer, y volvió y dijo:

¡Oh vosotros guerreros! rodead al escogido y
conde de Reus cuya mano omnipotente siembra
el oro y las estrellas. Sed los guardas de la vi-
ña cuyo camino os enseñé y en el que prometí
ayudaros y no vine. Yo cabalgué en la Zara-
goza como el rayo entre las nubes, y en tierra
no salté apiadado de mis enemigos.

Ven de Gracia, ven, gallardo Baldrich ¡oh!
cúbreme de las flores que has conquistado. Le-
vántate... estírate... y ven. Hacedito de mirra
eres para mí y quiero estrecharte entre mis
brazos.

Vigorosas son tus pisadas.

Cuéntame las hazañas de Gaminde, hijo de
la tempestad, nieto del trueno y sobrino de
su tío.

Balaguer me canta; Damato me abraza; el
duque me mima; Zorrilla piensa; Rivero dor-
mita y á Escoda le leo las cartas que recibe.
¡Yo seré príncipe de Asturias!

¡Oh guerreros, rodead al escogido y conde de
Reus cuya mano omnipotente siembra el oro y
las estrellas!

Y Rivero escupió y dijo:

Yo soy un varon felicísimo. Nunca en el lago
de Genesaret se pescó trucha mas grande. El
vino mezclado con la leche no lo bebo yo.

Mi cara es morena, pero animada, y en los
barrios de Triana aprendí el arte de nunca de-
cir la verdad. ¡Cómo cimbrean las palmas de
Jerusalem al soplar del viento perfumado por
los lirios! ¡Cómo son turbias las aguas del Asfal-
tite y llenas de sal! También me balanceo yo
sin ser palma, ¡oh, hijas de Sion! y muchas ve-
ces no me encuentro menos turbio que las aguas
del lago, pero yo no estoy sereno como ellas.
¡Oh, qué bella es la tierra de Behlem, que cria
racimos de Chipre del peso de diez libras!

Cuando llegué al banco azul, mi nardo dió su
olor y Gaminde las granadas. Y dije: Bellos son
los principios que encaminan la hoz hasta la
espiga, y bella como los derechos individuales
es la conducta que permite sembrar sobre los
barbechos. ¡Oh, qué felicísimo soy en las de-
licias!

Y Prim me ama; y el duque me ama; y To-
pete me ama, y yo tambien me amo. ¡Oh, tier-
ra de Bethlem, la de los gordos racimos! pron-
to llegaré á tu tranquilo suelo para invertir al-
gunas economías.

Y se oyó roncar, y una voz quejumbrosa,
como la del desollado, tragó saliva, y dijo:

Yo soy el elegido á quien no eligen. Yo plan-
té la viña y los cuartos me costó, y los míos no
cobran y he de pagarme serenatas como si aun
estuviera yo para músicas.

Y me dice Topete: ¡Oh señor! el tiempo ven-

drá que os hará bueno: Tened cachaza y soltad
el ultísimo esfuerzo, porque el día llegará.
Aparentad mansedumbre, que de los mansos será
el reino.

Y habló el duque y dijo: Desde que empezó
la fiesta no hago mas que pagar sin divertirme.

Y por doquier resuena la algazara impia de
los festines junto al estruendo del combate y los
sollozos del hambriento.

Y crece la cólera del pueblo, y la tempestad
avanza, y se desgaja el rayo, y ruje cercano el
trueno que ensordeció al Sinai.

Y se oye:

Maldito sea el que castiga al débil y respeta
al fuerte; el que es traidor por salario; el que
estravía al ciego; el que quita el pan á la viuda
y á los huérfanos; el que no está puro de ma-
nos ni de intencion; el que promete y engaña
y mata cuando retira su promesa.

Y responde el atribulado pueblo desde Cádiz
al Cantábrico.

¡Maldito en España! maldito! maldito! los hi-
jos del maldito no se honrarán con los nombres
de sus padres.

FISONOMIA DE LAS SESIONES.

SESION DEL DIA 5.—Derrotado el gobierno en
la cuestion de incompatibilidades

para decir verdad, como hombre honrado,
no le sucederá cosa ninguna.

La ley electoral se queda por ahora sin artí-
culo 12, el artículo 12 sin resolver, la comision
sin dimitir, el gobierno con aires de conquis-
tador, y la mayoría por conquistar.

No se hable mas del asunto: ha sido una
vergüenza para la revolucion, pero ¡como ha de
ser! la revolucion no sucumbirá de vergüenza.

Aquí tenemos una prueba de ello.

El presupuesto de ingresos del real patrimo-
nio importa ocho millones, y la administracion
cuesta seis. Es decir, dos vergüenzas; una de
cargo, y otra de data. La vergüenza de que pro-
duzca tan poco, y la de que su administracion
sea tan costosa.

Pero véase cómo la revolucion se queda sin
una y sin otra.

Los bienes de la corona no producen mucho,
por la misma razon que no hay tísicos en Sala-
manca, esto es, porque se curan pronto.

Y la administracion cuesta bastante, porque
ha habido que conservar la Armería y el Museo
de pinturas.

A propósito de pinturas:

No está incluida en aquellos seis millones
una partida que debe ser tenida en cuenta, á
saber; lo que algunos funcionarios que se sir-
ven de los coches y caballos del real patrimonio,
gastan en pintarla.

En la sesion de la noche, se desechó la en-
mienda presentada por el ex-ministro Herrera
al proyecto de matrimonio civil.

Bien hecho: en lo inmoral y lo absurdo, ó
todo ó nada. Los que aspiran á medio absurdo
ó media inmoralidad, vienen á ser unos medio
Ruiz Zorrillas, ó sea no mas que zorrillas, si
se les mira á la luz de la moral y la lógica.

SESION DEL DIA 6.—Figuerola es un sábio, Fi-
guerola es un gran economista, Figuerola es el
teórico de los teóricos; pero Figuerola en la

práctica, según el ministerial Herrero, es la ruina de la Hacienda.

Esto último es lo demostrado.

Figuerola además es la personificación del Deficit.

Figuerola, lejos de ser enjugable, es un diluvio.

De Figuerola, por consiguiente, no se habla ya sino como de una calamidad pública.

Por eso Ardanáz, que quiso ser ministro por serlo y para dejar de serlo, cuyos presupuestos nivelados no eran sino una fuga ministerial bien ejecutada, atrajo pocos oyentes en la primera parte de su discurso.

Aquí donde la tendencia general es á redondearse, la cuestión de nivel interesa poco.

Ardanáz, sin embargo; no se había propuesto tratar únicamente de Hacienda; iba por atun y á ver al duque, de quien las últimas noticias son poco monárquicas.

Los bancos fueron poblandose á medida que el orador tocaba esta cuerda sensible. La interinidad en su boca, casi hacía llorar mientras habló en abstracto; pero cuando trató de aplicarla al duque, no se vió otra cosa que la aplicación de un corto estudiante.

Efectivamente; de esa interinidad curada con otra, podría decirse aquello de un clavo saca otro clavo; á la nación ambas interinidades se le quedarían dentro.

Fué esta, según dicen, una sesión muy importante.

En lo tocante á nivel, todo sigue desnivelado.

Y por lo que toca á las declaraciones del presidente del Consejo, hay una que es verdaderamente trascendental.

No nos referimos á la de que en estos dos meses se propondrá á la Asamblea la solución del problema monárquico. En dos meses no habrá probablemente sino dos mesadas.

Lo grave, muy grave, es el propósito de Prim de continuar á la cola de la mayoría y no á la cabeza. Yo al menos, no puedo acostumbrarme á la idea de un presidente del Consejo, arrimado á la cola.

Por la noche, lo consabido.

Romero Robledo acabó de apoyar su enmienda al matrimonio civil, dejando en el salón su discurso y llevándose la enmienda.

Torres Mena, en cambio, se llevó el salón á los corredores, y ni señal siquiera dejó de su discurso.

De Villalobos, con lo que él dice basta:

«En Granada los neos quisieron intentar algo contra Echegaray; pero lo estorbamos nosotros; si hubiera habido escesos, los habrían castigado las autoridades, ú otro cualquiera.»

He ahí unas palabras deplorables, que el representante del poder ejecutivo, Sr. Echegaray, deplorará probablemente yendo á verter una lágrima en el... Quemadero.

SESION DEL DIA 7.—Ya escampa.

Es decir, ya va saliendo el sol por Antequera.

—Perdone usted; por donde ha salido es por Málaga, donde los foragidos se pasean con una impunidad escandalosa.

—Cachaza, señores, cachaza, exclamaba el ministro de la Gobernación; cuando acabemos con los bandidos de Ciudad-Real, empezaremos con los de Andalucía y otras partes.

—¿Qué ha sido de unos 19.000 duros que existían en el ministerio de la Gobernación?

—Yo soy, contestaba Rivero, el funcionario público que menos ha gastado; por lo que hace á los 19.000, ni vistos ni oídos.

La discreción, según parece, ha ido á refugiarse en los pesos duros.

El Sr. Ochoa: ¿A qué ha venido Olózaga?

El Sr. Sagasta: A recibir instrucciones, que eran para él y no para usted, señor curioso.

No añadió que á cambiar con Rivero un abrazo, porque entre esos dos volúmenes no podía ser mas que medio.

—Repito que los maestros se mueren de hambre.

El ministro de Fomento: Repito que repetiré las órdenes.

Eso debe ser estomacal, porque no repite.

—¿Se declarará cesantes á los obispos que no juren la Constitución?

—Yo no puedo, porque no los nombro.

—Pero no cobrarán, porque yo les pago.

Los cupones vencidos en Diciembre comprenderán toda la gracia de este epigrama de Figuerola.

Entre tanto, lo incomprendible es cómo los bancos, no de emisión, sino de la Asamblea, no se sublevaron al oír estas otras palabras del mismo ministro:

«Según se porte el clero en la cuestión de juramento, así me portaré yo con él en la cuestión de atrasos.»

Y sin embargo, hay para esto varias explicaciones.

En primer lugar, los bancos son de madera. En segundo lugar, los ministros actuales son de desparpajo.

En tercer lugar, lo que se había de dar á los curas en justicia, se les da en insolencia.

En cuarto lugar, los progresistas triunfantes no reconocen otra ley que la ley del *trácala*.

Y en quinto lugar, ¡ay del que obedece, cuando los que nacieron para ochavos llegan á cuartos!

Examinada por la noche la cuestión de tarifas industriales, resulta que los contribuyentes están de enhorabuena.

Si algunos se desconsuelan al oír lo que sale por la boca de sus bolsillos, ellos podrán consolarse con lo que entra en el *Diario de las Sesiones*.

Bienaventurados los comerciantes de Madrid que tenían hambre de revolución, porque ellos serán hartos.

SESION DEL DIA 9.

Y se levanta la sesión.

FLAQUEZAS.

La Tertulia progresista ha dado á luz un robusto infante.

Espliquemos por cuestión de moralidad, esta flaqueza de la Tertulia.

Después de tres discursos luminosos, los socios han convenido en que el conde de Reus es el verdadero príncipe de Asturias.

La madre y el niño siguen bien.

Pero ¿quién es el padre de la criatura?

Los comadrones políticos que han asistido al parto civil, dan una explicación que repetiremos en voz baja á nuestros lectores.

Este espósito, que han entrado por el torno de la Tertulia, es el resultado natural de un pensamiento voluptuoso del Sr. Madoz.

Tratándose de un geógrafo tan distinguido, nos duele haber hecho este triste descubrimiento.

Diálogo en el salón de conferencias.

—Mi general, ¿cómo ha llegado usted á príncipe de Asturias?

—Que quiere usted: á fuerza de años.

La designación de un mayor de edad para rey menor, obedece á un alto pensamiento político, que debería espresarse en estos términos.

Constitución democrática.

Artículo adicional: Los príncipes de Asturias con honra, nacerán precisamente sin esperanza de vida.

Los émulos del marqués de los Castillejos pretenden mortificarle con el siguiente dilema.

«Si usted sirve para rey, ¿por qué no le elijen desde luego?»

«Y si no sirve usted para rey, ¿á que nombrarle príncipe de Asturias?»

Pero semejante argumento tiene una contestación tan victoriosa como el héroe de Setiembre.

Al general Prim, para ser rey, entre otras cosas le falta educación.

La honra que la Tertulia progresista trata de dispensar al general Prim, supondría una crueldad refinada, si le impusiera la obligación de volver á nacer.

No se podría buscar mayor castigo para la soberbia del marqués de los Castillejos, que envolverle otra vez en sus pañales.

Aunque le neguemos otras dotes, no podemos menos de reconocer en el general Prim el mérito de la popularidad.

Desde el día de la manifestación contra las quintas, le conocen en Madrid hasta las piedras.

Triste es decirlo.

En la combinación régia ideada por la Tertulia progresista, quien sale perjudicado es el general Serrano.

A Espartero se le nombra rey de término.

A Prim se le hace príncipe de ascenso.

Y el duque de la Torre obtiene el real despacho de regente viudo sin atribuciones.

Sabemos que Ruiz Zorrilla en la cuestión de monarca, no está conforme con la Tertulia progresista. El único rey que le gusta es el rey-gras.

MADRID: 1870.

IMPRENTA DE NOGUERA

Bordadores, 7.